



El Desván de las Reseñas

Petrella, Ricardo: Los Límites a la Competitividad, Editorial Sudamericana, 1a. Edición, 1996.

En el informe publicado en 1994 por el Grupo de Lisboa¹ coordinado por Ricardo Petrella, titulado *Los Límites a la Competitividad*, se trabajaban muchos de los ejes clave que permitirían facilitar la aplicación de respuestas de mayor complejidad a las consecuencias económicas, políticas y sociales, del llamado proceso de globalización económica que comenzaban, que ya comenzaban a vislumbrarse con cada vez mayor claridad a principios de la década del noventa.

Inicialmente, la obra rescata que la competencia² es “un instrumento poderoso y una dimensión esencial de la vida económica”. Refiere de qué manera la competencia ha contribuido al aumento de los niveles de riqueza material e inmaterial, al mejoramiento de la calidad de vida de al menos una parte de la humanidad y considera que en el nivel económico, la competitividad es causa de movilización y creatividad en todos los órdenes:

“Con el desarrollo del capitalismo industrial y comercial y bajo la influencia del pensamiento económico la competencia se ha ido asociando cada vez más al concepto de «confrontación entre rivales».

Desde ese punto de vista, el estímulo positivo que representaría la competitividad se ha trasladado a un esquema perverso que aspira a la eliminación de los competidores. Así la competitividad ha pasado de ser un medio más para transformarse en un fin en sí mismo.

El trabajo del Grupo de Lisboa, no implica una posición contraria a la competitividad, sino a la incapacidad del Mercado para encauzarla:

“En este sentido, los límites a la competitividad muestran que el afán de competitividad para proporcionar beneficios a la empresa no es justificable como primer objetivo de las opciones públicas y privadas en un mundo donde los procesos, los problemas y las interdependencias son de naturaleza cada vez más global. La mera competencia entre empresas es incapaz de abordar eficazmente la perspectiva de largo plazo que exigen los problemas mundiales. El mercado no puede calibrar correctamente el futuro: es corto de vista por naturaleza”

Más adelante el Informe del Grupo de Lisboa menciona la emergencia de una suerte de “sociedad civil mundial”, a partir de la nueva ola democratizadora que se iniciara con la caída de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría. Al respecto advertía:

“A pesar de la actual corriente democratizadora, la ausencia de formas organizadas de gobierno socialmente responsable y políticamente democrático a nivel planetario aparece como la primera debilidad del presente orden mundial. Esta ausencia tiene dos consecuencias principales; en primer lugar, reduce significativamente la capacidad de formas de gobierno político local, nacional y regional para ejercer la in-

fluencia y control sobre los acontecimientos y procesos económicos, sociales y políticos, un hecho que abiertamente admiten cada vez más los responsables políticos”

Pasados 15 años del ejercicio prospectivo planteado por el Grupo de Lisboa, es preciso tomar conciencia de algo que los jóvenes, en distintas partes del planeta comienzan a vivir y que corresponde a la situaciones de una sociedad a merced de catástrofes recurrentes. En este sentido, como ha sucedido tantas veces en la historia de la humanidad, un pueblo se disuelve en multitud por causa del impacto recurrente de las catástrofes sociales, políticas, económicas y ambientales. En efecto, las consecuencias de estas catástrofes que se producen en un relativo corto tiempo, no sólo impactan en las instituciones hasta transformarlas en simulacros o ruinas, sino que también dañan profundamente la trama dinámica, intangible y singular del ethos de una colectividad organizada.

De esta manera se corre un serio riesgo de encontrarnos en un mercado sin comunidad y en una circulación de la moneda sin riqueza y dinero. Donde el ciudadano es reducido a la figura de consumidor y ahora en las Sociedades del Conocimiento emergentes, a “prosumidor”. En estas condiciones las sociedades se transforman en un taller de miserias en vez de aspirar a ser fábricas de humanidad.

Las políticas económicas centradas tan solo en el mercado perciben a la sociedad como una cigüeña parada en la mitad de su humanidad, la mitad material y depredadora, sin comprender el costo humano que ello significa y a su vez, los riesgos que se generan, incluso para la propia sustentabilidad del mercado que defienden como fundamentalismo. En este contexto, resulta clave definir estrategias basadas en una conciencia de mutabilidad del entorno y en la necesidad de consensuar garantías de

gobernaza, sobre la base de un nuevo tipo de desarrollo, porque no basta con declararse posmoderno y renegar de las posibles alternativas que implica salir de una visión subdesarrollada del desarrollo.

Notas:

¹ El Grupo de Lisboa reúne a un conjunto de diecinueve personalidades académicas, empresariales y políticas (a la manera del Club de Roma), que define su objetivo principal como el análisis de las consecuencias económicas, sociales y políticas del fenómeno conocido como la globalización, entre ellas los problemas de diferencias en la distribución del ingreso, las diferencias crecientes entre el Primero y el Tercer Mundo, los problemas de gobernabilidad y la presión sobre los recursos naturales y el Medio Ambiente. En la redacción de *Los Límites a la Competitividad* participaron: João Caraça (Lisboa, director del Departamento Científico de la Fundación Gulbenkian), Philippe de Woot (Bruselas, profesor de la Universidad Católica de Lovaina), Gianfranco Dioguardi (Milán, presidente de Technopolice), Louis Emmerij (Washington, consejero especial del Banco Interamericano de Desarrollo), Emilio Fontela (Madrid, profesor, de las Universidades de Madrid y Ginebra), Seiko Hirata (Tokio, monje del Instituto de Investigación de la Cultura Zen), Pierre-Marc Jonson (Montreal, abogado, profesor de la Universidad de Stanford), Claude Julián (París, periodista), Ferry Kal (San Francisco, profesor de la Universidad de Stanford), Daniel Latouche (Montreal, investigador del Instituto Nacional de Investigaciones Científicas), Robert McCormick-Adams (Washington, secretario general del Smithsonian Institution), Riccardo Petrella (Lovaina, profesor de la Universidad Católica de Lovaina), Ken Prewitt (Nueva York, vicepresidente de la Fundación Rockefeller), Saskia Sassen (Nueva York, profesor de la Universidad de Columbia), Joel Serrano (Lisboa, Consejo de Administración de la Fundación Gulbenkian), Luc Tissot (Lausana, presidente de la Fundación Tissot), Taizo Yakushiji (Tokio, profesor de la Universidad Keio), Hiroto Yoshikawa (Tokio, presidente de la Universidad de Tokio) y Aristide Zolberg (Nueva York, profesor de la New School for Social Research).

² Competencia: su origen etimológico latino remite a *competere*, *cum petere*, que significa acometer en forma conjunta.

Revista Digital de Publicación Trimestral / ISSN 1853-8118

Complejidad

Filosofía - Epistemología - Estética - Poética - Humanidades - Política

Todos los Derechos Reservados